

Michael Jackson

Desde los Jackson Five, dejó un legado musical indestructible además de una biografía misteriosa y excéntrica. RS rinde tributo a su figura y a su obra y repasa, a través de dos historias definitivas, la construcción de un mito de la cultura popular del siglo XX.

“ESTA NO ES UNA MUERTE MAS DEL ROCK, PORQUE ES LA UNICA MUERTE del rock que no puede ser contenida por las múltiples metáforas que el rock mismo ha producido... El no cambió la historia de la música, cambió la historia como tal y, al hacerlo, se volvió historia... Hay que agregar que cambiar la historia es hacer algo que no puede ser exactamente comprendido: es crear y volverse un misterio.” Estas palabras, que tienen como marco una cita del poeta William Carlos Williams (“Los productos puros de América se vuelven locos”), no fueron escritas por la muerte de Michael Jackson sino por la de Elvis Presley, en el libro de Greil Marcus *Dead Elvis*. Las analogías entre las vidas de Jackson y Elvis fueron señaladas muchas veces, pero es curioso que se hayan mantenido hasta la muerte.

Si se traza una línea temporal que represente la historia del rock and roll y se ubica el lanzamiento del primer disco de Elvis en un extremo y la muerte de Michael en el otro, la aparición de *Thriller* quedaría justo en el medio, como si fuera el pináculo. Aunque probablemente no sea el mejor (el consenso otorga ese título a *Off the Wall*), el álbum se hizo acreedor de un apóspito indisputable: “el disco más vendido de la historia”. Si esto es relevante es porque el cambio histórico disparado por Jackson, como el de Elvis, no fue sólo musical sino, sobre todo, económico y cultural. Su muerte marcará el fin de una era: la de los *artistas universales*, opuesto absoluto del artista MySpace, que graba aunque sea para un público de uno.

En tapa: Michael Jackson según la ilustradora Anita Kunz, 1987.

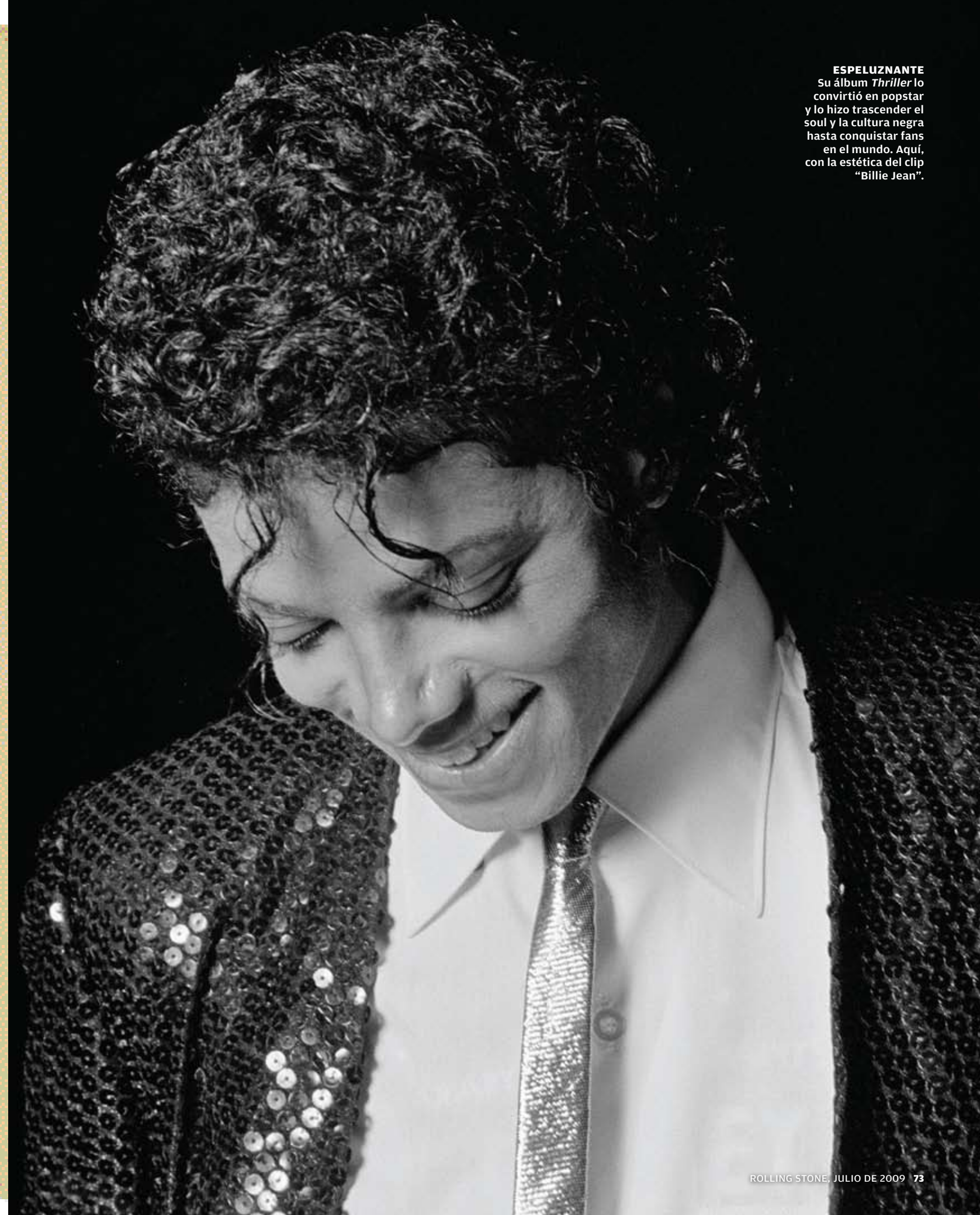


En la tradición de la música negra, la estética y la economía están poderosamente entrelazadas. Motown y Stax, los grandes sellos de R&B de los 60, fueron paradigmas del capitalismo negro, visto en ese momento como progresista porque incorporaba a los negros a los beneficios del sistema económico. Esta era la idea, al menos. Pero el capitalismo negro se reveló aun más voraz: un artista era bueno sólo si tenía éxito en los charts y los grupos eran fabricados al modo de una cadena de montaje. La economía impregnaba todo: los compositores que escribieron buena parte de los éxitos de los Jackson Five, firmaban con el nombre colectivo de La Corporación. Motown lograba cruzar las barreras de la raza: no por el fin social de la integración, sino para venderles discos a los blancos.

Como Elvis, Michael Jackson fue el artista definitivo del *crossover*, el pasaje de un nicho de mercado a otro hasta alcanzar la dominación global. Sin embargo, veinticinco años después de Elvis, el *crossover* del “Rey del Pop” fue mucho más extremo que el del “Rey de Rock & Roll”. Si Elvis fue el primer blanco que podía sonar como un negro, y con eso alcanzó, Michael Jackson fue el primer ser humano que se ubicó por encima de cualquier límite: ¿blanco o negro?, ¿gay o hétero?, ¿hombre o niño?, ¿víctima o victimario? La única respuesta es el oxímoron: ambos a la vez. Esta indeterminación garantizaba que Michael Jackson fuera imparable, intangible, aceptado por todos. Pero cuando la indeterminación de Jackson se salió de la escala, se volvió él mismo, como su adorado E. T., un monstruo de ciencia ficción. Una frontera infranqueable que lo devolvió a un gueto: Michael empezó a ser percibido como un freak.

FOTO: CORBIS/LATINSTOCK/LVNA GOLDSMITH

ESPELUZANTE
Su álbum *Thriller* lo convirtió en popstar y lo hizo trascender el soul y la cultura negra hasta conquistar fans en el mundo. Aquí, con la estética del clip “Billie Jean”.



Pero antes, en la época de sus mayores éxitos, Michael Jackson tenía algo que ofrecernos a cada uno de nosotros. Con apenas 11 años, ya lideraba a los Jackson Five. Se lo puede ver en YouTube, en sus apariciones en Soultrain: los otros hermanos bien podrían ser sesionistas, Michael es el líder natural, canta y baila con una seguridad muy por encima de sus años. Ya era un veterano de los escenarios. Su padre, Joseph, el verdadero monstruo de la familia, lo hacía ensayar y actuar desde los 5, porque vio en él la llave para salir de la pobreza y experimentar el éxito que no pudo lograr por su cuenta.

El sello Motown fue revitalizado por la llegada de los Jackson Five, cuyos primeros cuatro singles ("I Want You Back", "ABC", "The Love You Save" y "I'll Be There") debutaron, consecutivamente, en el Top 10. Tras una década muy lucrativa, pero marcada por la manipulación y la falta de control creativo, el grupo se erosionó y fue Michael, todavía adolescente, quien se encargó de comunicar a su jefe Berry Gordy que los Jackson 5 partían a Epic.

Ya mayor de edad, Michael Jackson se concentró en grabar un verdadero disco solista. Producido por el veterano jazzero y compositor de bandas sonoras Quincy Jones, *Off the Wall* fue un verdadero *melting pot* de las tendencias más populares del momento: el álbum reformateaba el principio del *crossover* para los años 80 y cruzaba disco ("Don't Stop"), dance pop ("Rock with You") y baladas ("She's Out of My Life") con los manierismos más light del soul blanco. Vendió siete millones de copias.

Todo lo que hicieron en este disco, Jackson y Jones lo volvieron a hacer para *Thriller*, sumando hard rock a la ecuación en la guitarra de Eddie Van Halen ("Beat It"). El disco fue bien recibido pero no explotó hasta que Jackson presentó el single "Billie Jean" ante cincuenta millones de personas en el especial de televisión por los 25 años de Motown. Allí reveló su inolvidable "moonwalk", reservado como un golpe de efecto para el final de la actuación. El crítico de *ROLLING STONE* John Swenson escribió que, a diferencia del baile físico de James Brown, el de Jackson era "metafísico", una ilusión que capturó la imaginación de la gente al tiempo que consolidaba su figura inaprensible, tan etérea que parecía capaz de desafiar la realidad física. El resto, como dicen, es historia.

Llegaron los juicios por abuso sexual y los intentos muy mal dirigidos de aprovechar la controversia en torno a su figura y su color de piel. La explosión de la música alternativa llevó al mercado en una dirección imposible para Jackson y la revalorización de la credibilidad callejera consumada por el hip-hop hicieron que el frágil Michael dejara de ser una tabla rasa en la que cualquiera podía reflejarse para convertirse en un espejo opaco. El título *Invincible* [2001], su último álbum, demostraba que exactamente lo contrario había sucedido. Mucho antes de su muerte, Michael Jackson había dejado de ser invencible y aun relevante. Su trágico destino confirma la intuición de Francis Scott Fitzgerald: "No hay segundos actos en las vidas norteamericanas". Pero la biopista controvertida y llena de misterios que deja será también parte de su legado.

HERNAN FERREIROS

¿Es Michael Jackson real?



RS FILES RS 509, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1987

Texto de Michael Goldberg y David Handelman

IMAGINENSE LOS TITULARES SI LA NOTICIA llegara a oídos del *National Enquirer*: "Michael Jackson comparte habitación de hotel con «amigo actor»". La eterna soltería de Jackson, que a los 29 años sigue viviendo con su madre, es uno de los muchos misterios que han proporcionado a los medios un sinfín de chismes y rumores. Pero esta vez, la noticia es cierta. El mismo manager de Jackson, Frank Dileo, la confirma.

Cuando este mes Michael arranque en Tokio su primera gira como solista, compartirá su suite de dos habitaciones con uno de sus mejores amigos, que, en efecto, es actor. Michael incluso ha ayudado a su amigo a conseguir manager; quizá lo hayan visto actuar en *Back to School* [*Regreso a la escuela*], con guión de Rodney Dangerfield. El amigo de Michael se llama Bubbles y tiene 3 años.

Bubbles es un chimpancé.

Bubbles no es más que uno de los tantos personajes de carne y hueso que pueblan el intrincado mundo de fantasía que el astro mundial ha construido en torno de sí. Mientras juega y conversa con Bubbles o con la llama Louie o con Crusher, su nueva pitón de casi 150 kilos, Michael podría tranquilamente convertirse en uno de esos personajes de Disney que a él tanto le gustan.

Bubbles va a todas partes con Michael. Son un dúo televisivo clásico: Bubbles muchas veces come con Michael, en la misma mesa; lo acompañó al estudio casi los dos años completos que tardó en grabar *Bad*, el disco que siguió a *Thriller*. Bubbles acompañó a Michael a Nueva York, a filmar el video de "Bad", bajo las órdenes de Martin Scorsese, que salió al aire por primera vez el 31 de agosto en el especial *Michael Jackson: The Magic Returns*. Bubbles es la estrella de la nueva línea de animales de peluche Michael's Pets, en la que se basarán además unos dibujos animados para niños. Bubbles hasta tiene una cuna en el dormitorio de Michael. Y cuando una cálida noche de julio Michael celebró un suntuoso banquete en su mansión de Encino, California, para promocionar *Bad*, fue Bubbles, y no el astro pop, quien divirtió a la concurrencia, convirtiéndose por derecho propio en el alma de la fiesta.

Han pasado casi cinco años desde el lanzamiento de *Thriller*, que se convirtió en el disco más vendido de la historia, que ganó ocho Grammy, vendió

la cifra récord de 38,5 millones de copias, y siete de sus nueve temas originales fueron sencillos en el Top 10 de *Billboard*. De manera que el lanzamiento de *Bad* era todo un acontecimiento y la discográfica de Michael actuó en consecuencia. A menos de una semana de terminar de masterizar el disco, el sello invitó a un selecto grupo de los más poderosos ejecutivos de la industria de discos de Estados Unidos al Beverly Hills Hotel. Los cincuenta elegidos se reunieron allí para escuchar *Bad* por primera vez. Sin embargo, dado que la mayoría de los reunidos eran hombres de negocios, y no expertos en pop, se sintieron incómodos ahí sentados, escuchando un disco. Estaban ansiosos por presenciar el verdadero show: Michael Jackson y su paraíso infantil.

Los invitados fueron trasladados a Encino en una caravana de espaciosas limusinas. Atravesaron las puertas de hierro negro que mantienen aislado el Maravilloso Mundo de Michael y, tras recorrer el largo camino de césped, llegaron a la inmensa casa estilo Tudor. Con su extravagante torre del reloj, su bien surtida despensa de golosinas y sus impecables jardines, la mansión de Michael se parecía mucho a Disneylandia de noche. Sólo los empleados de seguridad con sus uniformes, apostados en el techo de la casa, rompían el hechizo.

Durante aproximadamente una hora, los invitados recorrieron la casa, trago en mano, como si fuera un parque de diversiones. Admiraron la nutrida colección de relojes antiguos, o la gigantesca



MONUMENTAL
El show de Michael en River Plate, durante la gira de 1993.

estatua ecuestre de Luis XIV, o la de David matando a Goliath. El salón de juegos de Michael, lleno de máquinas, tenía todo, desde Space Invaders hasta un potro mecánico; en la sala de trofeos, los visitantes pudieron contemplar la sorprendente cantidad de discos de oro y de platino.

Subiendo las escaleras, sobre el garaje, se encontraba la galería, que contenía recuerdos de casi veinte años en la industria del espectáculo: una figura de cera de Michael en tamaño natural, vitrinas con sus uniformes al estilo Sgt. Pepper, sus medias con lentejuelas y sus célebres guantes. Lo más impresionante eran las fotos: cientos y cientos de ellas cubrían las paredes, remontándose a los primeros años del estrellato infantil de Michael. Michael y el presidente Reagan. Michael y Jimmy Carter. Michael y Fred Astaire. Michael y Yul Brynner. Michael y Sammy Davis Jr. Michael y Liza. Michael y Liz.

Y si alguien se aburría del tour, ahí estaba el encantador Bubbles. Vestido con pantalones y tiradores, bajo la atenta mirada de su entrenador, Bob Dunn, el pícaro chimpancé se mostraba dispuesto a jugar con cualquiera que quisiera hacerlo y mostraba su propia versión de la caminata lunar de Michael.

Inmediatamente antes de que se sirviera la cena, Michael apareció desde el jardín con su hermana La Toya, y se dirigió a las mesas que estaban instaladas en el jardín trasero. Michael parecía salido de la tapa de *Bad*: pantalones negros, camisa negra y cinturones con tachas. Lo único que le faltaba era la campera

negra de *Bad*, llena de cierres y hebillas. (La Toya, de 31 años, también estaba vestida de negro, con un look igual de amenazante que el de Michael, con la única excepción de una gorra de almirante blanca.)

Este atuendo es parte de la nueva imagen callejera de Michael. A su manager y a algunos ejecutivos de la discográfica les parecía que su antiguo look, que se excedía con las lentejuelas, era un poco raro, así que Michael ahora parece un punk estilizado. Pero su cara, pálida y maquillada, con su nueva barbilla partida, parece cualquier cosa menos callejera; de hecho, a duras penas parece de este mundo.

En sus videos, Michael siempre se presenta a sí mismo como una especie de chico maravilla de la industria del espectáculo, capaz de cambiar el mundo con sólo ponerse a cantar. Y de verdad, parece que lo cree. Se ha convertido en algo más que un personaje de Disney: ahora es una de las grandes atracciones.

Pero negocios son negocios, y esta noche Michael y La Toya ocuparon, según lo pautado, su lugar en la mesa junto a un puñado de los amigos y asesores que constituyen el círculo íntimo de Michael: Dileo; Walter Yetnikoff, presidente del cbs Records Group; Al Teller, presidente de cbs Records, y John Branca, el abogado de Michael. Luego de un asado gourmet en el que se sirvió salmón grillado y costillas de ternera —preparadas por Wolfgang Puck, el chef de los famosos, todo bien regado con champagne Cristal—, era hora de que Michael conociera a sus invitados, o al menos algo así.

Michael sostuvo hábilmente su famosa actitud ausente y distante. El único momento en que Michael y sus invitados interactuaron de algún modo fue hacia el final de la comida, cuando uno de sus guardias de seguridad fue a cada mesa, reunió a los huéspedes para la foto y les dijo que Michael estaría allí en un minuto. A continuación, otro guardia escoltó a Michael hasta las mesas; luego de un intercambio estrictamente protocolar y la consabida foto en cada una de ellas, Michael iba pasando presurosamente a la mesa siguiente. Eso fue todo. "Fue casi un ejercicio militar", resume Steve Bennett, ejecutivo de Record Bar. No más. Sin embargo, la mayoría de los asistentes se fueron a sus casas con ganas de creer en la *renovada* magia de Michael.

Tras cumplir, marcial y protocolarmente, con sus obligaciones, Michael desapareció en el interior de la casa. Quizá se recluyó en su microcine, con capacidad para 32 espectadores, se sentó al lado del enorme peluche de Mickey Mouse y se puso a mirar dibujos animados: ha declarado que cree que "los dibujos animados son ilimitados. Y cuando no hay límites, es lo máximo". O tal vez, sólo tal vez, cuando Michael huyó de la fiesta, subió al baño para admirar sus siempre cambiantes facciones en el espejo, y para reflexionar sobre la nota que ha pegado sobre él.

A Michael Jackson le gusta escribirse a sí mismo mensajes. En su casa y en sus alrededores hay letreros colocados en postes y sobre las paredes, que contienen aforismos sobre la importancia de los recuer-

dos, de no ponerles límites a las propias ambiciones, y de hacerles caso a los sueños que uno tiene. Ese tipo de cosas. Pero la nota que está pegada en el espejo del baño dice, simplemente, "100 millones".

La nota es útil para explicar por qué Michael Jackson, el terriblemente tímido y añorado recluso, haría algo tan extraño como abrirle las puertas de su casa a un puñado de tiburones corporativos y posar con ellos para la foto, actividades que incluso una estrella de mucho menor rango encontraría degradantes. Impensadas. Michael aspira a vender la friolera de cien millones de copias de *Bad*, y sabe que eso exige que la industria le siga obedientemente el tren.

HAY DOS MICHAEL JACKSON: SU PROPIO MANAGER lo describe como "una cruza entre E.T. y Howard Hughes". Su productor, Quincy Jones, dice: "Es el hombre más viejo que conozco, y a la vez el chico más chico que conozco". Uno de los dos Michael es un hábil empresario, que hace estas vagas apariciones personales, que negocia contratos increíblemente lucrativos con licenciarios y patrocinadores (por ejemplo, por estos días firmó con Pepsi por 15 millones de dólares); el mismo que compró los derechos de los temas de los Beatles, cuando Paul McCartney y Yoko Ono no pudieron lograrlo, y que controla su exposición en los medios con el celo de un halcón.

Su manía por el control puede alcanzar dimensiones absurdas. Posee los derechos de casi todas las fotografías que se le hayan tomado. No da una entrevista en profundidad desde 1983, y les exige a los músicos que tocan con él que firmen un estricto acuerdo de confidencialidad (su abogado tuvo que renunciar a estos acuerdos para que las entrevistas realizadas para este artículo pudieran tener lugar). Y su biografía autorizada, *Moonwalk*, que iba a ser escrita con Stephen Davis y editada por Jacqueline Onassis, hace dos años que debía haber salido, pero Doubleday aún no ha recibido la última versión. Uno de los motivos para semejante demora, según Dileo, es que Michael objetó que se lo citara tanto.

El segundo Michael es el niño prodigio, famoso virtualmente desde la cuna, que vive en un cuento de hadas, rodeado de otras celebridades, animales, maniqués y dibujos animados, que no deja de darle de comer a la prensa amarilla con sus planes para comprar los restos del Hombre Elefante, para oxigenar su cuerpo durmiendo en una cámara hiperbárica o para casarse con Elizabeth Taylor.

Pero es ese mismo niño que Michael lleva dentro el que inspira el arte que alimenta todas esas industrias subsidiarias, que transforma sus miedos y fantasías primarias en música maravillosa e hiperkinética. Sobre él podría decirse casi cualquier cosa. Michael Jackson canta con voz aguda y melodiosa y baila como nadie; como showman, no tiene rival. Sin embargo, para que *Bad* logre alcanzar el arrollador éxito de *Thriller*, el artista Michael se encuentra más que nunca bajo la presión de Michael, la empresa. Paralizado por la carga que suponía superarse a sí mismo, temiendo el rechazo por parte del público, finalmente tuvo que declarar que *Bad* estaba terminado, porque había tantas otras cosas que dependían de su lanzamiento que era necesario sacarlo a la calle sí o sí.

Michael le vendió la canción "Bad" a Pepsi para uno de los comerciales, y para el otro les entregó un corte que no quedó incluido en el disco, llama-

do "The Price of Fame" [el precio de la fama]. Es un tema que debe conocer bien. Sus prioridades están completamente trastocadas: hacer música y convertirse en el más grande de la historia van de la mano. Tras criarse rodeado de adulación y sufrir una caída de su popularidad a mediados de los años 70, a causa de los engaños de Motown y de los malos manejos de su padre y por entonces manager, actualmente a Michael le obsesiona conservar su fama, cueste lo que cueste. Ha roto con los que en el pasado habían sido los pilares de su vida: declaró que no volverá a salir de gira nunca más con sus hermanos; y las controversias acerca de las referencias sexuales y violentas en sus temas lo han llevado a abandonar a los Testigos de Jehová. Ha dejado todo para concentrarse únicamente en el éxito de su carrera solista.

Pero ¿podrá *Bad* igualar la popularidad de *Thriller*? En los años que siguieron al éxito de *Thriller*, el público ha encontrado nuevos héroes que tocan el mismo tipo de música, incluyendo a la mismísima hermana de Michael, Janet, cuyo disco *Control* vendió 4,5

Hay dos Michael Jackson. Uno es un hábil empresario y el otro es un niño prodigio que sólo quiere jugar. Dice de él el productor Quincy Jones: "Es el hombre más viejo que conozco y a la vez el chico más chico".

millones de copias. Si *Bad* vende sólo diez millones, superará virtualmente a casi cualquier otro disco de la historia, pero probablemente Michael Jackson lo considere un fracaso.

Pocos días después de la fiesta en su casa, Michael apareció sin anunciarse en las oficinas de *The Album Network*, una pequeña revista dedicada a la música, para que los editores escucharan algunos de los cortes de *Bad*. "Es una exageración tremenda, y además es poco digno", dice el manager de otra estrella. "Michael Jackson ya pasó la etapa de ir a mendigar espacio en la radio. Eso es lo que hacen las bandas nuevas que quieren darse a conocer."

Pero el motivo detrás de esta maniobra publicitaria es más complicado. Para superar a *Thriller*, Michael debe contrarrestar las reacciones adversas que comenzaron a suscitarse en 1984, a partir de su muy publicitada gira Victory Tour. El show, tan prolijo como estrepitoso que para fines de la gira ya ni siquiera se agotaban las localidades; Michael terminó donando su dinero a organizaciones benéficas, pero sus fans se sintieron traicionados. Y aquellos a quienes no los desalentó el circo mediático que se montó en torno

de Michael probablemente sintieron rechazo por su comportamiento cada vez más excéntrico.

Stevie Wonder, que conoce a Michael desde su infancia en Motown, y que cantó con él a dúo en "Just Good Friends", de *Bad*, piensa que las prioridades de Michael están un poco trastocadas. "No te podés poner a pensar en lo que le va a gustar a la gente, porque te volvé loco. Si se puede vender cincuenta millones de discos, buenísimo. Pero si no, tampoco es el fin del mundo. Son discos, nada más."

El fracaso parece ser una perspectiva particularmente dolorosa para Michael, a quien aparentemente la satisfacción no le viene de su arte sino de cuestiones ajenas, como las ventas y los premios, que tienen más que ver con la vanidad. En 1983, habló con Gerri Hirshey, de *ROLLING STONE*, sobre el fenómeno de los cuatro sencillos que se convirtieron en éxitos de *Off the Wall*, el disco que antecedió a *Thriller*, en 1979. "Nadie me rompió el récord todavía, gracias a Dios", dijo Michael. "Hall y Oates lo intentaron, pero no pudieron."

Luego de que *Off the Wall* ganara un solo Grammy (en una de las categorías del R&B), Michael le dijo a otro periodista: "Me dolió. Lloré mucho. Mi familia pensó que me estaba volviendo loco, porque lloré mucho por eso". El lado negativo del éxito astronómico de *Thriller* es que Michael ya no compite más que consigo mismo: se ha lanzado a sí mismo para siempre a su propia estratósfera desierta.

"¡LOS VOY A DEMANDAR!", DICE EL MANAGER DE JACKSON. Frank Dileo está de pie en su oficina de Encino, un gran quincho con vista a una pileta de natación, a metros de su espaciosa casa, quejándose del *Late Show* de la noche anterior, televisado por la cadena Fox. Se presentó en el programa un imitador de Michael Jackson de 20 años llamado Valentino Johnson, que había gastado cuarenta mil dólares en alterar sus rasgos mediante cirugías estéticas para parecerse a la estrella. Dileo está furioso de que el tema de Michael Jackson y las cirugías vuelva a salir en los medios.

"No entiendo por qué la gente se la pasa hablando de eso", dice, sentándose en el sofá detrás de su escritorio. "Se han escrito tantas cosas terribles." Dileo no se afeitó esta mañana: tiene el pelo castaño atado en una colita. "Está bien, se arregló la nariz, y se hizo el hoyuelo en la barbilla, ¿y qué? Te cuento algo: a mí me rompieron la nariz cinco veces. Me la arreglaron dos. ¿A quién carajo le importa? Elvis se hizo la nariz. Marilyn Monroe se hizo la nariz y los pechos. Todo el mundo se hizo algo."

Dileo vacila en aceptar su parte de responsabilidad por la "nueva imagen" de Michael, afirmando: "Yo le doy cierta actitud callejera a Michael". Orgulloso, cuenta cómo le enseñó a Michael sobre Al Capone: "Le expliqué todo sobre la gente como él. Si Capone fue un buen o un mal tipo, es algo de lo que todavía no estoy seguro. Pero nadie tenía más estilo que él". Dileo se muestra entusiasmado cuando menciona que Martin Scorsese quiere darle el papel de un gángster en su próxima película, *Buenos muchachos*. Le han preguntado qué pasa con el precio de la fama. ¿Podrá tanto ajeteo perjudicar la frágil psiquis del cantante?

"De todos modos, ya es demasiado tarde", respondió. "Aunque parara ahora, no podría tener una vida normal."

QUINCY JONES, EL VETERANO PRODUCTOR, de 54 años de edad, que trabajó con luminarias de la talla de Frank Sinatra, Ray Charles y Count Basie, recuerda la grabación de *Bad* con su inimitable voz, mientras mira unas tomas preliminares del video de "Bad" en un televisor al otro lado de la habitación. En la pantalla, Michael baila una coreografía muy estilizada, y parece una joven encarnación de James Brown.

No bien terminó de escuchar "Bad", Jones pensó en pedirle a su amigo Martin Scorsese que dirigiera el video. Pero Michael no conocía la obra de Scorsese—sólo había visto *New York, New York*—, y quería a George Lucas o a Steven Spielberg. Pero Dileo, un experto en cuestiones de imagen, luchó para imponer a Scorsese, consciente de que la fantástica imaginería de Spielberg no haría sino cimentar la ya problemática imagen de moderno Peter Pan de Michael.

"Hay que olvidarse de lo que uno hizo antes", dice Jones. "¿Cómo vender 38 millones de discos? Qué sé yo. Eso está en manos de Dios."

Pero durante las sesiones de grabación, la sombra de *Thriller* flotaba en el ambiente, y el más afectado era, sin duda, Michael. Había compuesto sesenta y dos canciones, y a lo largo de 1985 había grabado un sinnúmero de demos en el estudio que tenía en su casa, incluyendo un cover de "Come Together", una de sus canciones preferidas de los Beatles. Para cuando se trasladaron a Westlake con Jones, el 4 de agosto de 1986, la presión era cada vez mayor. "Había tanto estrés y tanta tensión", dice el guitarrista David Williams, "que tenía que tocar la misma parte al menos cinco veces por canción. Estaban tratando de igualar el otro disco, *Thriller*, como mínimo."

En el estudio, Michael solía vestirse normalmente, pero a veces aparecía, en términos de Jones, "con su traje del Capitán Marvel", o con "un traje hermoso y elegante". Cuando grababa las voces, Michael pedía que apagaran las luces, y casi siempre bailaba.

La mayor parte de las letras de Michael—que hablan sobre groupies, autos caros, amor, crimen y sexo—no parece estar basada en experiencias personales, por el contrario, parece tomada de las películas, la televisión, de otras canciones o de alguna otra persona de su entorno. El mismo Quincy Jones lo ayudó a escribir la introducción hablada a "I Just Can't Stop Loving You", de carácter confesional, en la que le habla amorosamente a su compañera de dúo Siedah Garrett, y le dice con un susurro: "Mucha gente no me entiende. Eso es porque no me conocen para nada".

Durante las sesiones, se invitó a los amigos famosos a que pasaran por el estudio a romper un poco la monotonía de las sesiones: Spielberg, Sean Lennon, Emmanuel Lewis, Robert De Niro y Oprah Winfrey se dieron una vuelta por ahí. A medida que Michael se fue convirtiendo en la mayor celebridad del mundo, también se convirtió en el mayor fan. En los créditos de *Bad*, Michael les agradece a Cary Grant y a Marlon Brando.

MICHAEL JACKSON NO TOMA PEPSI-COLA, PERO LE encantaría que vos tomes.



BEATLE & STONE
En los comienzos de su carrera solista, en imágenes capturadas junto a Mick Jagger y Paul McCartney, dos artistas que admiraba y con los que colaboró. Con McCartney grabó "The Girl Is Mine" (en *Thriller*) y, con Jagger, "State of Shock".

En marzo de 1986, Frank Dileo, John Branca y el presidente de Pepsi, Roger Enrico, firmaron el segundo contrato de Michael con Pepsi por quince millones de dólares. En un solo pago. A cambio, Pepsi auspiciaría la gira mundial de Michael (lo cual incluye poner el logo de la empresa en el programa de la gira), y Michael filmaría dos comerciales, que saldrían al aire durante un año. Michael quería recibir un único pago por tres motivos. Branca le reveló a Enrico uno de ellos: Michael necesitaba que los ingresos se computaran en 1986, para recibir los beneficios impositivos que le correspondían por la compra, por 47,5 millones de dólares, de ATV Music, dueña de casi todo el catálogo de las canciones de los Beatles. El segundo motivo, que Branca se reservó, era que él y Dileo podrían renegociar de inmediato las condiciones del acuerdo para sumar otros diez millones de dólares por otras participaciones. La tercera razón era por completo irracional, pero quizá la más importante: los quince millones triplicaban la cifra récord pagada con anterioridad por un acuerdo similar (que la misma Pepsi-Cola le pagó a los Jackson en 1984), y obtenerla en un único pago haría feliz a Michael.

Tal vez porque Michael fue estafado durante sus años en Motown (a los Jackson Five les pagaban sólo un 2,7 por ciento en concepto de regalías, y no se les permitía componer material propio), Michael Jackson se propuso, con severa determinación, convertirse en el dueño de un enorme imperio. Tan sólo su catálogo cuesta quizá cien millones de dólares. Además de las canciones de los Beatles, Michael tiene los derechos de muchísimos hits de artistas que van desde Little Richard hasta A-ha. Siente particular cariño por los derechos del catálogo de Sly & the Family Stone, y ha puesto el ojo en el de James Brown. "Una gran canción es como una obra de arte de primer nivel", dice Branca. "Y todo coleccionista compra movido

por el amor al arte. Michael actúa de la misma manera."

El poderoso agente de Michael no encuentra inconvenientes en el matrimonio entre la popular gaseosa y la estrella pop; Branca ha negociado acuerdos de patrocinio para Elton John y Mick Jagger, entre otros. "Si es un buen comercial, cuando la canción sale al aire por televisión abierta para decenas de millones de personas, es publicidad gratis para el artista", dice. ¿Pero Michael no se arriesga al rechazo de sus fans? "Spielberg y E.T. de alguna manera constituyen un fenómeno paralelo al de Michael", dice Branca. "¿Acaso alguien dijo que Spielberg había hecho E.T. para ganar mucha plata? ¿O a alguien le importó que hayan licenciado 797 productos? No. E.T. estuvo buenísima. Y eso hizo crecer todavía más el fenómeno E.T."

La comparación no resulta antojadiza: el mismo Michael se comparó con E.T. en una de sus últimas entrevistas. "De muchas maneras, su historia es la historia de mi vida", dijo Michael. "Está en un lugar extraño y quiere que lo acepten. Donde más cómodo se siente es entre niños. Ofrece su amor y busca amor a cambio: yo soy igual. Y además tiene un superpoder que le permite levantar vuelo e ir adonde quiera y alejarse de todo lo mundano; yo me identifico con eso."

Quincy Jones es más pragmático respecto de las rarezas de Michael. "La mayoría de la gente, si tuviera el éxito que ha tenido Michael, no podría manejarlo", dice Jones. "Y yo prefiero tener un hijo que me hable sobre los huesos del Hombre Elefante, en vez de uno que se tome una bolsa de cocaína. Toda la vida. Mándenme los huesos, y el tanque de oxígeno también. Ojalá él fuera mi hermanito menor."

Michael admitió: "Me siento raro en compañía de gente común y corriente y en contacto con las cosas normales. Es algo en lo que trato de investigar". Pero quienes han trabajado con él últimamente dicen que sus problemas para tratar con la gente "común y corriente" han empeorado. Incluso Dileo admite que Michael pasa la mayor parte del tiempo encerrado en su casa. "Todo lo que hace lo hace en su casa. Es como un preso, eso es lo triste." "Michael es un ser humano", dice Williams. "Es una persona de carne y hueso. Si le decís «callate», es probable que se ponga a llorar. La gente piensa que es tímido y distante y todo eso. Pero no. La verdad es que está muerto de miedo, y está harto de que la gente lo moleste."

Así que, hemos estado lo más cerca de Michael Jackson de lo que vamos a estar jamás. Suficientemente cerca. Tal vez no queramos saber nada más. Puesto que debajo del maquillaje y más allá de la puerta de hierro, hay un chico tímido y asustado, que parece de otro planeta, y que además resulta ser uno de los cantantes y bailarines más talentosos que el mundo haya conocido. Y tal vez, sólo tal vez, si tuviéramos la oportunidad de pasar un rato con él, la pasaríamos mal o nos aburriríamos. O, peor, perderíamos todo interés y dejaríamos de molestarnos.

Todas esas posibilidades son demasiado aterradoras como para que Michael Jackson siquiera las someta a consideración.

La creación del Rey del Pop



RS FILES RS 621, 9 DE ENERO DE 1992

Texto de Michael Goldberg

LOS SIETE ENANITOS ESTAN CANTANDO. Sus voces salen de altoparlantes ocultos en los árboles y en la frondosa vegetación que rodea la mansión de Michael Jackson en Neverland Valley, su oasis de 1100 hectáreas y 22 millones de dólares en el valle de Santa Ynez, a una hora al norte de Santa Barbara, California.

En Neverland, Jackson ha creado un entorno aislado y seguro, lejos de los ejecutivos, abogados, managers, directivos de los canales de música y hasta de algunos miembros de su familia más cercana. Aquí puede pararse afuera de su casa, sin escuchar otro sonido que el canto de los pájaros en las ramas de los robles y de los sicomoros, y, por supuesto, a los Siete Enanitos. Y si se le ocurre mirar más allá del dilatado lago que se extiende frente a su mansión campestre, de las estatuas de bronce que representan a niños tocando la pandereta o acordeones de juguete, lo único que se ofrece ante sus ojos es un sereno paisaje de colinas salpicadas de robles.

En cualquier dirección en que se mire, se ve el Reino Mágico de Michael Jackson. "Es cierto que le tiene un poco de miedo a la gente", dice el coreógrafo Vince Paterson. "Cuando hay gente que, desde que sos chico, te quiere, quiere algo tuyo, tu ropa, un poco de tu pelo, es normal que la gente te ponga nervioso."

Pero aquí en Neverland, protegido por guardias armados que patrullan el área las veinticuatro horas, Jackson no tiene que estar con gente. Y tampoco tiene por qué crecer.

Si bien Jackson es un hombre de 33 años, sus amigos y la gente de su entorno dicen que sigue teniendo los intereses y las pasiones de un niño, y en Neverland ha creado el parque de diversiones en el que cualquier niño soñaría. "Estar con Michael es como estar en el taller de Papá Noel", dice Paterson.

Papá Noel hizo horas extras en Neverland. Hay un tren antiguo que parece de parque de diversiones, con capacidad para un nutrido contingente de pasajeros. El tren hace un recorrido que parte de la casa y pasa por un poblado indio (con chozas, réplicas de aborígenes en tamaño natural, un tótem y una fogata), un fuerte de dos pisos (que hasta tiene pesadas piezas

de artillería que en vez de balas disparan agua) y un parque de diversiones. Si uno sigue adelante, verá el complejo de cines de Neverland, que costó dos millones de dólares (hoy pasan *Cabo de miedo*, según lo indican carteles en todas las paradas que hace el tren). Adentro, el kiosco tiene todos los tipos de pochoclos y caramelos imaginables. A ambos lados de la gran sala de proyección, hay cuartos privados que tienen hasta camas para los chicos enfermos.

De noche, pareciera que un hada hubiera esparcido sobre Neverland unos polvos mágicos de última tecnología. Por ejemplo, en el parque de diversiones, Jackson hizo instalar luces blancas en los troncos y en las ramas de los robles. Y al parpadear estas luces, unos árboles fantasmales parecieran materializarse frente a nuestros ojos, para luego desaparecer.

En este entorno mágico, Jackson a veces se mete en el jacuzzi que tiene al aire libre, mueve una piedra que esconde un televisor y una videocasetera y, bajo las estrellas, mira uno de los cientos de videos que tiene en su videoteca, en el primer piso de la casa.

Jackson invita con frecuencia a chicos a jugar a su casa. Según su vocero personal, Bob Jones (que em-

pezó a trabajar con Jackson en Motown, cuando el cantante era miembro de los Jackson Five), vienen regularmente "micros llenos" de chicos pobres o con enfermedades terminales (como el fallecido Ryan White), así como amiguitos personales del astro. "Cuando los chicos vienen, a veces están tan excitados que no pueden dormir", dice Lee Tucker, que colaboró con el diseño del cine de Jackson, y hace las veces de proyeccionista. "A veces me llaman a las dos de la mañana, y me dicen: «Lee, ¿podés pasar tal y tal película». En Neverland, los chicos no tienen hora de dormir. Acá, las reglas las hacen ellos."

Jackson siente adoración por los niños. Los que lo conocen creen que uno de los motivos por los que se relaja con los chicos es porque ellos lo quieren por quien es como persona, y no porque es una estrella. Como observó alguien de su entorno: "Si medís menos de un metro, tenés acceso completo a Michael Jackson".

Irónicamente, por más que Neverland se convierta en un lugar cada vez más mágico y de ensueño, el propio Jackson a menudo no puede disfrutarlo. Durante los tres años que hace que compró la propiedad, ha pasado la mayor parte del tiempo en Los Angeles, recluso en más de media docena de oscuros estudios de grabación. Ahora que el disco está terminado, estará ocupado durante meses, filmando los videos de varias canciones de *Dangerous*.

EL REY DEL POP. ASI LO LLAMAN FOX, BLACK ENTERTAINMENT TELEVISION (BET) Y MTV, LOS CANALES QUE OBTUVIERON LOS DERECHOS PARA PONER AL AIRE POR PRIMERA VEZ EL VIDEO DE "BLACK OR WHITE". Ese fue el trato. Si querés pasar "Black or White", tenés que llamar a Jackson "el Rey del Pop".

Tiene sentido. Bruce es el Jefe; Elvis, el Rey; y Prince, bueno, el Príncipe. ¿Y Michael Jackson? Wacko Jacko [el bizarro Jackson], como lo apodaron los tabloides británicos, no le cuadra. Así que si el mundo no lo corona rey, ¿por qué no hacerlo él mismo?

Lo cual explica el memo del 11 de noviembre de 1991, que recibió el personal de MTV de parte de sus directivos, la semana anterior al estreno de "Black or White". El memo instaba a todo el personal que saliera al aire a llamar a Jackson "el Rey del Pop" al menos dos veces por día por las próximas dos semanas.

Si bien "Black or White" ha tenido más exposición concentrada que cualquier otro video, no ha tenido el impacto de "Thriller" ni ha ejercido la misma influencia. "Thriller" fue claramente un video pionero: su presupuesto de un millón doscientos mil dólares superó toda cifra que se hubiera gastado con ante-

rioridad en un video. Mezclando un relato, momentos dramáticos sin música y ambiciosas coreografías, Jackson y el director John Landis establecieron nuevos criterios para la realización de videoclips. Por lo demás, el video de "Thriller" le hizo vender a Jackson un millón de discos por semana durante el mes que siguió a su estreno.

En los días que siguieron al estreno de "Black or White", en diarios grandes y chicos de todo el mundo, millones de personas leyeron sobre él y sobre la controversia que se había suscitado a raíz de los últimos cuatro minutos del video, en los que Jackson simula masturbarse, se cierra la bragueta, rompe la ventanilla de un auto y tira un tacho de basura contra la vidriera de un negocio.

La gente de Jackson negó de plano que la controversia hubiera estado orquestada de antemano. Sin importar cuáles hayan sido sus intenciones, y a pesar de sus declaraciones ("me entristece pensar que «Black or White» pueda instar a niños o a adultos a incurrir en comportamientos destructivos, ya sean sexuales o violentos"), emitidas al día siguiente del estreno, la gente del entorno de Jackson parecía feliz por la atención que había suscitado. "A ninguna otra noticia se le dio tanta bola en los medios, sacando las guerras", dijo un allegado.

DURANTE LOS CUATRO AÑOS QUE PASARON DESDE EL LANZAMIENTO DE *Bad*, Jackson ha estado intentando hacerse con el control total sobre su vida. Dejó de trabajar con Quincy Jones, el hombre que produjo o coprodujo *Off the Wall*, *Thriller* y *Bad*. Despidió a su manager, Frank Dileo, un ex ejecutivo de ventas de Epic Records, a quien se debe en gran medida la permanencia en los rankings de sencillos como "Thriller" y "Bad", y contrató a Sandy Gallin, quien ha trabajado con Dolly Parton y Neil Diamond, entre otros. También reemplazó a su asesor de negocios y abogado, John Branca, que no sólo se ocupaba de numerosos casos muy complejos e hizo las veces de manager interino de Jackson en varios momentos cruciales de su carrera, sino que también había negociado la compra del catálogo de las canciones de los Beatles, que ahora vale más de 120 millones de dólares, casi tres veces más de lo que Jackson pagó por él. Finalmente, Jackson se fue de su casa y se mudó a Neverland, y según varias fuentes, se distanció al menos de algunas personas de su familia.

Muchas cosas han cambiado desde *Thriller* y *Bad*. Mientras que el rap ha ganado considerable protagonismo, el hard rock volvió a captar la atención del país. Estrellas como Madonna, Peter Gabriel, Hammer y R.E.M. han subido las apuestas en la realización de sus videos. Y los Rolling Stones han hecho la gira más grande y extravagante de la década. A la hora de lanzar un nuevo disco, Michael Jackson, la mayor estrella del mundo, tenía que pergeñar algo que pareciera y sonara novedoso y fresco, sin que a la vez sus millones de fans de siempre, muchos de los cuales tenían un gusto decididamente conservador, se sintieran excluidos.

La solución que encontró Jackson fue crear un disco que apelara al público masivo, en el que la mitad de las canciones fueran copias de sus éxitos del pasado ("Heal the World" es una evidente reescritura de "We Are the World", "Who Is It" imita los pasitos de "Billie Jean", y "Black or White" recuerda a "State of



PELIGROSO Jacko en su etapa *Dangerous* intentado convertirse en "chico malo".

FOTO: GENTILEZZA SONY BMG

Shock"). También contrató a Teddy Riley para que le diera al disco un sonido más contemporáneo, agregándole sus ritmos callejeros.

Antes, los asesores financieros de Michael Jackson negociaron un nuevo contrato con Sony Music por 65 millones de dólares, que no sólo le otorgaba una participación en las ganancias del disco, sino también su propio sello y la posibilidad de hacer películas para Columbia Pictures, subsidiaria de Sony. Era un acuerdo sin precedentes. Y se calcula que Jackson gastó diez millones de dólares en la grabación de *Dangerous*. Para ello, usó siete estudios de grabación.

"Lo que pasa es que tiene un montón de cosas que hacer", dice una fuente de la empresa. "Trata de ayudar a los chicos. Si de repente alguien en Sacramento les pega un par de tiros a unos chicos, él va y pasa un rato con ellos. Todos los días quiere hacer algo diferente. Hay muchas distracciones. Liz anuncia que se va a casar, y entonces él va y se ocupa de eso, pero los estudios siguen estando reservados."

El alquiler de los estudios fue sólo una pequeña parte de los elevados gastos. Jackson acabó grabando unas sesenta canciones para *Dangerous*. Además convocó a otros productores.

Bill Bottrell cuenta cómo fue trabajar con Jackson en términos extremadamente elogiosos: "Cada vez que me canta algo o me cuenta una idea para una canción es... Sólo voy a decir que hubo muchos momentos extraordinarios".

Según Bottrell, "Black or White" salió de algo que Michael había grabado originalmente para *Bad*. "Ese pedacito del principio en el que toca Slash se grabó por primera vez en la casa de Michael", dice Bottrell. "Michael me pidió que la desenterrara en agosto de 1980. Quería usarla como introducción de «Black or White». Pasó bastante tiempo hasta que la grabara Slash."

Más de un año después, Slash atendió el teléfono. Era Jackson. Tenía una balada rockera, "Give in Me", y quería que Slash grabara el solo del tema. "Me mandó un demo de la canción que no tenía guitarras, salvo los acordes", dice Slash. "Lo llame y le canté por teléfono lo que quería hacer."

Sin embargo, Slash no tenía tiempo para grabar el solo. "Me estaba yendo a África", cuenta. "Nuestras agendas eran incompatibles. Así que me iban a dejar afuera, pero Michael se las arregló para encontrar la forma de que pudiéramos hacerlo cuando yo volviera de África. Apenas me bajé del avión, me subí al auto y me fui para el estudio."

"Básicamente, llegué y me puse a tocar", recuerda Slash. "Fue muy espontáneo. Michael quería que hiciera algo que tuviera mi estilo. Sólo quería eso. No me puso presión. Nos entendimos bien. Como guitarrista, yo no vengo del heavy metal. Todo lo que toco viene del mismo lado de donde Michael saca su música. Puede que hayamos seguido caminos diferentes o estemos en distintos bandos, pero al final venimos del mismo lugar."

Tras su lanzamiento el 26 de noviembre, *Dangerous* de inmediato empezó a venderse muy bien: más de 70 mil copias por día. El disco desembarcó en el número 1 de los rankings de *Billboard*, y vendió unas 350 mil copias en Estados Unidos durante sus primeros cinco días.

Sin embargo, la respuesta de la crítica no fue tan favorable. En el *New York Times*, Jon Pareles dijo que *Dangerous* era "el disco más flojo de la carrera solista de Jackson", y criticó a la superestrella por mostrarse "tan ansioso por recuperar su popularidad que ha descartado cualquier posibilidad de arriesgarse". *Los Angeles Times* planteó el siguiente interrogante: "¿Cuán peligroso puede permitirse ser un hombre que literalmente quiere contentar a todo el mundo?" y describió el disco como "un desprolijado cóctel de ideas e incongruencias tecnológicas, con algo para todos de parte del hombre que lo tiene todo... Relativamente insulso, y tremendamente desparejo, sin embargo, buena parte de *Dangerous* es entretenimiento muy bien hecho".

TODOS ESTAN DE ACUERDO EN QUE JACKSON HA GRABADO un disco dirigido a un público muy amplio, lo cual es exactamente lo que él quería. "Michael siente una enorme responsabilidad para con su audiencia", dice Bruce Swedien. "Creo que este disco es un buen ejemplo de su creencia en que es su responsabilidad darles a sus fans la mejor música posible. Esa dimensión de la responsabilidad siempre está en primer plano cuando se trabaja con Michael."

Pero de manera consciente o inconsciente, Jackson le ha proporcionado al público una serie de aspectos de su persona para discutir y debatir, desde su sexualidad hasta su cara.

Al intentar crearse una imagen glamorosa en los años que pasaron a partir del lanzamiento, en 1979, de su primer disco solista como adulto, *Off the Wall*, Jackson literalmente ha cambiado de cara ante nuestros ojos. Hemos estado al tanto de cada nuevo cambio en sus facciones. Por supuesto, se lo ha criticado por intentar volverse blanco, por darles la espalda a sus raíces.

Teddy Riley dice que durante las sesiones de grabación de *Dangerous*, Jackson habló mucho sobre lo que había hecho con su cara y con su piel. "Estoy bastante seguro de que si Michael pudiera hacer las cosas de nuevo, no haría eso", cuenta Riley. "Pero no se puede volver atrás. Una vez que cambiás tu fisonomía, no podés volver atrás. No podés recuperar la cara o la piel que tenías. Pero sigue siendo Michael Jackson; sigue siendo el tipo talentoso con el que todos crecimos."

Hay algo de lo que podemos estar seguros acerca del verdadero Michael Jackson: es un tipo extraordinariamente talentoso, que tiene un don para hacer música que le gusta a gente de todo el mundo. Jackson debería creer más en su talento. Eso, más que a cualquier otra cosa, es lo que explica sus más de veinte años de estrellato.

Thriller Su obra cumbre

★★★★



En los tres años que pasaron luego de que el primer disco solista de Michael Jackson, *Off the Wall*, vendiera 7 millones de copias y diera lugar a cuatro singles, la música negra se ha apartado

del estilo bailable y muy pulido del que *Off the Wall* constituye el ejemplo más paradigmático. Desde Prince hasta Marvin Gaye, los artistas negros habían comenzado a incorporar temáticas cada vez más maduras y arriesgadas -la cultura, el sexo, la política- a una música cada vez menos prolija y más visceral. Así que cuando el primer single de Michael Jackson desde 1979 resultó ser una baladita sosa con el estribillo "the doggone girl is mine" ["la condenada chica es mía"], a dúo con un igualmente blando Paul McCartney, daba la impresión de que a Michael se le había escapado el tren.

Pero la superficialidad de ese hit pegadizo no deja traslucir la sorprendente esencia de *Thriller*. En vez de repetir el mecánico funk de *Off the Wall*, Jackson ha compuesto un picante LP cuyos ritmos festivos no ocultan sus mensajes desgarradoramente oscuros. Esta ha sido una época de desafíos para Jackson -sus padres podrían separarse, está envuelto en una disputa de paternidad-, y ha respondido con solvencia. Dejó atrás el añorado falsete y ha elegido responderles a quienes lo atacan con una voz adulta y una aguerrida determinación que dejan entrever cierto dejo de tristeza. Tomemos, por ejemplo, "Billy Jean", un funkito prolijo cuyo mensaje no podría ser más abrupto: "Ella dice que soy su príncipe azul / pero el bebé no es mío".

La producción de Quincy Jones -Jackson coprodujo sus propias composiciones- es menos recargada que otras veces, y sorprendentemente libre de sensiblerías. Claro, tiene a su disposición quizás el instrumento más espectacular con el que cuenta la música popular hoy en día: la voz de Michael Jackson. Quizá lo mejor del disco sea "Beat It", que desde un primer momento deja en claro que no es otra cancioncita más para pasar en la radio. La voz de Jackson se luce sobre la melodía, Eddie Van Halen aporta un relampagueante solo de guitarra, el ritmo es infeccioso, y el resultado es una hábil canción dance. Sus talentos, que además del canto incluyen la danza y la actuación, podrían transformarlo en el perfecto intérprete masivo. Sin embargo, la férrea convicción de *Thriller* nos da esperanzas de que Michael todavía está lejos de sucumbir a esas tentaciones. *Thriller* puede no ser el 1999 de Michael Jackson, pero es un hermoso y pegadizo paso en la dirección correcta.

CHRISTOPHER CONNELLY (RS 387, ENERO 1983)

WWW.ROLLINGSTONE.COM.AR

Informe Especial Michael Jackson: noticias al instante, videos y el recuerdo de Dante Spinetta y Emmanuel Horvilleur.